

MANIFIESTO 8 DE MARZO

DÍA INTERNACIONAL DE LAS MUJERES 2015

Como cada 8 de marzo nos reunimos para conmemorar el Día internacional de las mujeres, en plural, aprovechando esta fecha para reflexionar acerca de los avances logrados, denunciar las dificultades y las amenazas que los cuestionan, y encarar los retos que tenemos por delante. La igualdad de oportunidades no debe ser un deseo para el futuro, sino una realidad para hoy, para nuestro presente.

El 8 de marzo recordamos a aquellas que nos han precedido, mujeres diversas y comprometidas, que lucharon por los derechos básicos de los que disfrutamos hoy. Mujeres anónimas y otras más reconocidas, que se han significado en la vida pública, social, cultural o política creando referentes y ampliando los horizontes y las oportunidades de todas. También aquellas que se enfrentaron a dificultades añadidas, por ser mujeres gitanas, inmigrantes, mujeres rurales, etc. Celebramos su valentía y su actitud transformadora para construir un mundo mejor.

Nos sumamos al lema institucional en Asturias “Emplea en igualdad”. No podemos entender que los poderes públicos toleren la existencia de una enorme brecha salarial de género, la diferencia de salarios entre hombres y mujeres por el mismo trabajo o trabajo de igual valor. Esta brecha salarial es discriminatoria en sí misma, pero traerá graves consecuencias en el futuro de las mujeres, y por extensión en el de sus familias: menos protección social en lo relativo a prestaciones por desempleo, menores pensiones, lo que incrementará la feminización de la pobreza. Y sumado a esto, aún hoy en día la maternidad sigue siendo en muchos casos un condicionante para el acceso, el mantenimiento o la promoción en la carrera profesional de las mujeres. Pedimos a las instituciones que den un paso adelante y corrijan de una vez por todas estas desigualdades tan manifiestas.

Hay una población femenina altamente formada cuyo capital humano se despilfarra en precariedad, contratos a tiempo parcial, inactividad, economía sumergida y desempleo; fenómenos que lastran el funcionamiento del mercado de trabajo y merman la productividad. “Cobrar lo mismo, cuidar lo mismo”, en esta idea se resume que sólo si nos responsabilizamos entre todos y todas del sostenimiento de la vida, del cuidado de menores y mayores, del trabajo cotidiano en los hogares, y sólo si repartimos los tiempos y los trabajos, será posible la igualdad de oportunidades de hombres y mujeres en la vida pública, la política, el mundo asociativo, la escena cultural o el mercado de trabajo.

En nuestras realidades cercanas conocemos cada vez más hombres de todas las edades que se implican en el trabajo por la igualdad y nos alegramos enormemente de ello, porque están “construyendo igualdad”: en el ámbito público y en el privado, en las aulas de nuestros centros educativos, en el camino hacia la paternidad corresponsable, chicos jóvenes que muestran nuevos modelos de masculinidad centrada en el respeto y la no violencia, etc. Confluimos por tanto en un mismo objetivo: trabajar contra el sexismo y construir una sociedad más igualitaria en lo personal y lo social.

Tengamos siempre presentes a aquellas mujeres que no pueden conmemorar este 8 de marzo porque la violencia machista les ha arrebatado la vida, y a aquellas niñas y niños que sufren las consecuencias de la expresión más brutal de la desigualdad. Apostamos un año más por las políticas de prevención de la violencia y exigimos que no sean objeto de recortes. Insistimos en la necesidad de que niños y niñas reciban una educación en valores de igualdad, con especial atención a la educación afectivo-sexual, con espacios, recursos y métodos educativos que garanticen el libre desarrollo de la identidad personal y el crecimiento libre de prejuicios y estereotipos sexistas. Aprovechemos nuestra voz alzada hoy para poner en valor la labor de las mujeres mayores, que en la Casa de Encuentro y otros espacios están cada vez más presentes. Participando día a día, empoderándose, cuidando y cada vez más cuidándose, nos enseñan que nunca es tarde para aprender y mejorar.

Y no olvidemos el derecho de las mujeres a decidir sobre su cuerpo, a disfrutar de una maternidad libremente decidida; éste es un indicador de una sociedad avanzada. Luchemos por los derechos para todas, para las que estamos aquí y las que están lejos, para que el concepto de ciudadanía que también reclaman las mujeres que viven en situaciones de guerra, de trata, de explotación sexual, de ocupación sea una realidad.

Desde el Consejo de la Mujer de Castrillón queremos imaginar un mundo mejor, en el que cada mujer y cada niña, pueda educarse, tomar sus propias decisiones, participar, tener sus propios ideales y vivir en una sociedad sin violencia ni discriminación. Si podemos imaginarlo, podemos conseguirlo.

CASTRILLÓN, MARZO DE 2015.